

Antropología urbana y antropología cognitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

Héctor Cárcamo Vásquez*

Universidad del Bio Bio

El ensayo que se expone tiene por finalidad revalorizar la importancia de la antropología cognitiva en términos teóricos y metodológicos y la necesaria articulación con la antropología urbana para la comprensión de la ciudad, poniendo especial énfasis en aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos.

Palabras claves: ciudad, urbanidad, cognición, lenguaje.

This essay aims at recognizing the value of cognitive anthropology in theoretical and methodological terms and the necessary articulation with urban anthropology for understanding urban life, stressing on theoretical, epistemological and methodological aspects.

Key words: city, urbanity, cognition, language

Introducción

Uno de los motivos que impulsan el estudio de la ciudad está dado por su aumento en términos de importancia relativa en todas las dimensiones de la organización social. Los estudios comienzan a realizarse desde dos perspectivas, la urbanización y los problemas propios que devienen de la ciudad; pues tal como sostiene Schorske (2000), la ciudad puede observarse desde sus vicios o sus virtudes, pero también más allá del bien y el mal.

Sin lugar a dudas la ciudad no es sinónimo de urbanización, en tal sentido, al ser la ciudad el

contexto en y desde el cual se sitúan las reflexiones teórico metodológicas relativas a este ensayo se hace necesario definir, aunque en términos genéricos, lo que se entenderá por ella. Al respecto, diré que ésta se define por elementos productivos, económicos, demográficos, en fin, por todos aquellos elementos estructurales y estructurantes que modelan inevitablemente las relaciones sociales que tienen lugar en un espacio y tiempo determinado ('sincronismo') sin desconocer el proceso histórico que la configura ('diacronismo') y los nuevos formatos comunicacionales

Antropología urbana y antropología cognoscitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

(‘virtualismo’¹). La tridimensionalidad diacrónica-sincrónica-virtual se adopta con fines ilustrativos pues –en tanto que dimensiones- se ajustan (al menos las dos primeras) al marco teórico que sostiene el desarrollo de la antropología cognitiva. De tal modo, bajo ninguna circunstancia podemos asumir estas dimensiones como ‘realmente reales’, sino solo como categorías analíticas que tributan a la comunicación, si se quiere academicista, de determinados fenómenos.

Dada su complejidad, los estudios sobre la ciudad suponen un desafío, el cual durante muchos años se ha circunscrito desde dos planos; tal como señala García Canclini (1993) los estudios respecto a este complejo entramado de espacios y relaciones, han podido ser clasificados entre aquellos estudios ‘en la ciudad’ y otros que se denominan ‘de la ciudad’; cada uno con características específicas, modelados por el concepto ‘tipo’ subyacente de ciudad que dirige el proceso investigativo. Esta dicotomización se levanta, al parecer, de acuerdo a las fronteras disciplinarias establecidas entre la antropología, disciplina a la que se le atribuye el desarrollo de estudios en la ciudad; y la sociología, disciplina a la que se le asocian estudios de la ciudad. En todo caso, asumir una u otra supone miradas necesarias pero no suficientes para la comprensión de esta.

Tal como se indicara en el párrafo precedente, la ciudad supone un contexto (temporo-espacial) en el que se configuran relaciones entre lo público y lo privado; en las que se moviliza el agente empírico y los diversos grupos que éste conforma para habitar la ciudad; un actor plural que activa diversos sistemas de disposiciones en función del momento y el escenario en el que se sitúa (Lahire, 2004). Es precisamente, el reconocimiento de esta pluralidad del actor lo que motiva al presente ensayo, pues el agente empírico se constituye como tal en un escenario social diverso, en permanente tensión, especialmente en la ciudades, iconos de la sociedad postindustrial globalizada (Garretón, 2000); más aún, “podríamos decir que la ciudad comienza a ser pensada como un todo, justo en la época en que su desintegración se vuelve más alarmante” (García Canclini, 1993:21).

En este contexto, considero, que la ciudad puede comprenderse a partir de la utilización de diferentes perspectivas disciplinarias y enfoques teórico-metodológicos; de allí, la pertinencia de reflexionar respecto a la necesaria revalorización de la antropología cognitiva como dispositivo que contribuye desde su particular enfoque a la comprensión de la ciudad; más aun cuando, producto de las transformaciones crecientes que ha experimentado, se demanda por una redefinición teórica de lo que se entiende por ciudad; en palabras de García Canclini (1993:24) “tendremos que ir pensando cómo se combinan las definiciones

¹ Por virtualismo estoy entendiendo el proceso de comunicación electrónica, virtual, que opera en base a e-mail, y las comunidades virtuales que existen en el ciber-espacio.

sociodemográfica y espacial con una definición sociocomunicacional de la ciudad; no solo de las denominadas megalópolis como Ciudad de México, Sao Paulo, Los Ángeles”, que según Cucó (2004) comparten problemas tales como la segregación social (y diría yo, también residencial), el conflicto, la hibridación y el mestizaje; problemáticas que también se evidencian en aquellas ciudades intermedias, muy bien representadas por ciudades chilenas como Chillán, Talca, San Fernando.

Consideraciones respecto a la antropología urbana: objeto y método

Sin pretensiones de establecer una línea genealógica del desarrollo de la antropología, creo pertinente señalar que, si bien la antropología como disciplina constitutiva y constituyente de las ciencias sociales es de larga data, sus estudios originales se centraron en la idea de la comprensión del otro ‘primitivo’, el ‘no occidental’, ‘lo rural’, y un conjunto de otras denominaciones basadas en un extremo de la polaridad del modelo moralista; en cambio, el interés por configurar a la ciudad como objeto de interés es mucho más reciente; de hecho “un vivo interés y una primera experimentación del uso de los métodos antropológicos en el estudio de las ciudades se desarrollaron a partir de la década de 1910 en EE.UU” (Signorelli, 2007:294); específicamente desde la Universidad de Chicago, ciudad que representaba un excelente contexto de investigación producto del vertiginoso crecimiento que experimentó en términos poblacionales, productivos y comunicacionales. Por su parte, en los países europeos el interés se desplaza hasta el

escenario de la segunda postguerra mundial y en el contexto latinoamericano el interés por el estudio de y en la ciudad se enmarcan en las denominadas ‘megalopolis’.

Lo que no debe perderse de vistas desde la perspectiva de Signorelli (2007) es que para realizar un abordaje antropológico de la ciudad hay que pensar en tres niveles: la distinción campo-ciudad, distinción entre ciudades y aquellas distinciones internas existentes en cada ciudad. De forma más específica, se indica que la diversidad al interior de las ciudades emana de dos fuentes generales: las clases sociales y el origen nacional y étnico de quienes las habitan. Precisamente, estos afluentes de la diversidad y la intersección de los mismos, son a su vez los elementos modeladores del objeto de estudio de la antropología urbana, *la cultura urbana*.

Desde sus inicios las ciudades han implicado un conjunto de transformaciones que suponen una densificación de las relaciones estructurales y estructurantes; gran parte de las cuales están asociadas al advenimiento del capitalismo de primera generación que supone la revolución industrial que se extiende por Europa y luego a Estados Unidos de Norteamérica. Las transformaciones no solo corresponden a los aspectos materiales tales como levantamiento de industrias, densificación habitacional, sino que además, y como elemento fundamental, las transformaciones se modelan a nivel de los

Antropología urbana y antropología cognoscitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

imaginarios y las representaciones que supone la ciudad.

Atendiendo precisamente a esta última arista de las transformaciones derivadas de la ciudad, es que la distinción público-privada adquiere fuerza y sentido como categorías analíticas que permiten al investigador establecer campos de observación a través de los cuales se desplaza el sujeto y no como meros referentes dicotomizados, estáticos; pues en muchas ocasiones estas categorías (público-privada) pueden estar plegadas y superpuestas de modo poco claro. En esta dirección, el interaccionismo simbólico ha significado un importante aporte, por cuanto deja de manifiesto la trascendencia de esta distinción en la estructuración del comportamiento urbano, en términos de la manera que tenemos de presentarnos frente a los otros y los mecanismos de relación que establecemos de acuerdo a dicha presentación (Signorelli, 2004 y Goffman, 2006).

La cultura urbana se produce fundamentalmente en espacios colectivos, los cuales se caracterizan por “la circulación de las informaciones y la comparación de las experiencias en presencia de una concentración de personas suficientemente amplia y estable para construir un subconjunto de relaciones no irrelevante respecto a la totalidad del sistema social” (Signorelli, 2007:304). En tal sentido, el lenguaje se erige como un elemento de gran relevancia para la comprensión de cómo los agentes vivencian estos espacios, en consecuencia,

es un dispositivo útil para la producción y reproducción de la cultura urbana. Dichos espacios están categorizados como espacios públicos, pues se caracterizan por la circulación cultural y no por la definición puramente jurídica.

En términos concretos, y de acuerdo a esta relación, es posible afirmar que el objeto de la antropología urbana es la reflexión sobre la vida en las ciudades (Cucó, 2004); vida que se forma y proyecta desde la dialéctica público-privada. La mencionada relación se expresa en términos dialécticos modelando al ciudadano moderno, en tanto sujeto ideal-empírico, caracterizado por la autonomía y la responsabilidad. Pero especialmente, la vida urbana se caracteriza por la libertad de este sujeto ideal-empírico, en términos de la forma de presentarse a sí mismo ante los otros y de la forma de relacionarse con ellos; no obstante, las libertades estarían determinadas por los ejes que se intersectan en el proceso de diferenciación y reconocimiento de la diversidad en el contexto urbano.

En síntesis, la antropología urbana “trata de ocuparse de concepciones del mundo y de la vida, de sistemas cognoscitivo-valorativos elaborados en y por contextos urbanos; contextos industriales y postindustriales, capitalistas o poscolonialistas o posreal socialistas o más bien globalizados y a punto de ser virtualizados” (Signorelli, 1999:10)

La antropología cognitiva en la comprensión de la ciudad

Derivada de la etnociencia, también denominada etnosemántica, la antropología cognitiva surge con la intención de dotar de mayor sistematicidad y rigor la producción de información en el trabajo etnográfico (Velasco, 2007). Para alcanzar dicha pretensión, se centra en los aspectos relativos al lenguaje, puesto que se reconoce al lenguaje como el dispositivo que permite acercarse a las formas en que las personas de manera individual perciben lo que es cultural; en tal sentido no se estaría en presencia de una realidad ‘real’ sino que una realidad construida en base a las representaciones que el individuo hace de su contexto cultural. Pues la cultura tal como nos indica García (1999) “no inculca formas de ser y de pensar, psicológicamente configurativas, en los sujetos que la comparten, aunque esto, ciertamente no significa que tales sujetos no realicen acciones previsibles en un contexto cultural más que en otros”.

En muchas ocasiones se le denomina indistintamente como etnociencia, lo que según el planteamiento de Sperber (1988) es un error, ya que la antropología cognitiva la supera, la trasciende, pues no se queda solo en el ámbito lingüístico para la comprensión de la cultura a través de la dialéctica emic-etic; de hecho la antropología cognitiva “tiene como rasgo fundamental todo el conocimiento y los comportamientos humanos, por lo mismo, la lengua es un fenómeno más a considerar, no una excepción” (Sperber, 1988:8); en consecuencia, el

lenguaje es asumido como un punto de anclaje para acceder a la mente de los sujetos.

Un ejemplo de la importancia que reviste la aproximación a la ciudad desde la antropología cognitiva, lo encontramos en el texto “Adaptive Strategies of urban nomads: the etnoscience of tramp culture” de Spradley (1975) a través del cual, por medio de la conjunción de un eje (legal, de comportamiento, geográfico y sociológico) con los discursos de los ‘vagabundos’, logra construir un modelo taxonómico respecto a los lugares habitualmente utilizados por dichos sujetos, dejando en evidencia la capacidad de su configuración como agentes empíricos.

En tal sentido, cabe señalar que esta vertiente antropológica se sostiene en la integración de aspectos biológicos y culturales para la construcción y abordaje de su objeto de estudio. Asumiendo como base esta ‘realidad percibida’ el desafío se orienta a reconocer la estructura normativa que modela las relaciones de los sujetos en el espacio específico de relación, normatividad que opera producto de convencionalismos sociales. Teniendo en consideración los axiomas de base contenidos en la antropología cognitiva, es posible reconocer su aporte para comprender la ciudad de acuerdo a las transformaciones que ésta experimenta, no solo desde las prácticas reales (aunque dispersas) que objetivizan las encuestas, sino que fundamentalmente, desde “los discursos que las reunifican en el imaginario urbano” (García Canclini, 1993:25).

Antropología urbana y antropología cognoscitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

De allí que Cucó (2004) proponga que una forma de abordar la ciudad desde la antropología cognitiva, requiere asumirla como un campo ideacional representado socialmente por los individuos que la habitan, “lo que pretende este enfoque es captar la ciudad a través del imaginario urbano” (Cucó, 2004:86).

Acerca de la articulación teórica y sus implicancias metodológicas

La relevancia de la articulación entre la antropología urbana y la antropología cognitiva como posibilidad para comprender la ciudad, la sitúo desde un principio básico, si se quiere general: la ciudad puede delimitarse, abordarse y definirse desde el plano simbólico. De tal modo, las bases teórico conceptuales expuestas en los apartados anteriores respecto a estos dos campos ‘sub-disciplinarios’, sirven de soporte para expresar la necesidad de dicha articulación, tanto a nivel teórico como metodológico.

A nivel teórico podemos afirmar, siguiendo los argumentos expuestos, que el simbolismo corresponde a un sistema cognitivo, el cual se ha modelizado socio-culturalmente de un modo específico, a partir del cual el sujeto actúa de forma concreta en este contexto denominado ‘ciudad’.

Al respecto, es importante coger las siguientes ideas:

“En primer lugar, el código no es igual para todos, en segundo lugar el simbolismo es independiente de la verbalización pero en cambio es dependiente de la conceptualización, en tercer lugar los símbolos no significan por sí mismos, sino porque representan conocimiento, en cuarto lugar el simbolismo es un mecanismo cognitivo que participa en la construcción del conocimiento y en el funcionamiento de la memoria, y quinto lugar, aunque el simbolismo juega un rol importante en la comunicación social, esta no es una función constitutiva del simbolismo que permita predecir la estructura”. (Sperber, 1988: 13-14)

Esta magnífica síntesis teórica de Sperber, permite dar cuenta de la importancia de articular ambas sub-disciplinas para las investigaciones en este contexto en particular; y a su vez exige reflexionar en torno a las implicancias epistemológicas y metodológicas en el estudio de la ciudad. Valgan de ejemplo las siguientes líneas. En este ensayo se han planteado dos categorías dicotomizadas:

sincronismo/diacronismo y público/privado; estas categorías asociadas al tiempo y al espacio no deben concebirse rígidamente como parte de la ‘realidad-real’, pues responden más bien a necesidades concretas del investigador (sujeto cognoscente) para facilitar-nos el proceso analítico y de interpretación de los datos (‘realidad’). Tal como enunciara en su momento, nada es pura y lisa y llanamente sincrónico o diacrónico, privado o público; todo es y no a la vez. La imposibilidad de captar comprensivamente la complejidad ‘real’ de la realidad nos impulsa a establecer categorías específicas de análisis cuyo poder heurístico ha de ponderarse adecuada y éticamente.

Ya en el plano estrictamente metodológico –en tanto que dispositivo para producir información en aquellas parcelas específicas de interés- se estima que la forma más apropiada de acercarse al objeto de estudio de la antropología cognitiva es el lenguaje por cuanto se asume como herramienta a través de la cual los sujetos damos cuenta de lo que para nosotros es la cultura, y en articulación con la antropología urbana, se constituiría en una herramienta que tributa a la comprensión de la ciudad desde la experiencia narrada propia de cada sujeto. Esto implica que la técnica de relevamiento de información más pertinente será la entrevista; ya que, dada su naturaleza dialógica facilita la elaboración discursiva de los informantes y a su vez permite la captación de matices y pliegues por medio de los cuales se moviliza y expresa la experiencia narrada. Consecuentemente, y considerando las bases teóricas desde las cuales

emerge la antropología cognitiva, el tipo de análisis –en tanto que estrategia procedimental para la interpretación de resultados- considerará los lineamientos de la semántica estructural por cuanto permiten acceder a las estructuras de significación contenidas en los discursos de los sujetos. Por ello es que en este ensayo se asume que el lenguaje oral es el que expresa con mayor claridad la intencionalidad del sujeto empírico-ideal con sus libertades y responsabilidades.

Aunque no es pretensión de este ensayo exponer exhaustivamente la relación entre la técnica de entrevista y al análisis semántico como base metodológica ajustada al cuerpo teórico disciplinar para la comprensión de la ciudad; creo necesario reconocer los principios que subyacen a lo puramente procedimental. En primer término el análisis de una situación real permite considerar el discurso como una práctica participante en una transacción colectiva, por ejemplo, la situación de entrevista; y, en segundo término, la circunstancia del discurso es una ocasión de la puesta en práctica de una estructura implícita que trasciende a la propia enunciación (Austin, 1962). De tal forma, es factible afirmar que siempre subyacen estructuras de significación.

El punto de partida del análisis estructural, aunque matizado con los planteamientos de Austin (1962) y Lakoff & Johnson (1980), es la comprensión del sentido que tiene para los actores un discurso determinado. Pues el discurso verbal esta compuesto por una serie de oraciones, frases,

Antropología urbana y antropología cognoscitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

palabras que crean una realidad; en este contexto deben reconocerse ejes semánticos, de naturaleza conjuntiva, con sus respectivas oposiciones, las cuales son de carácter disyuntivo; a través y por medio de las cuales se pueden elaborar estructuras de significación en torno a objetos específicos (Saussure, 1987), en este contexto, la ciudad o dimensiones constitutivas de la misma. Pero el lenguaje no entendido desde la tradición que lo define en función de su capacidad descriptiva, sino más bien de acuerdo a la corriente que lo precisa como dispositivo productor de realidad dada su capacidad generativa. En consecuencia, a través del lenguaje y solo por medio de él podríamos acceder más directamente a las estructuras de significación a nivel individual y colectivo de las representaciones e imaginarios de la ciudad (Austin, 1962; Lakoff & Johnson, 1980). El lenguaje “modela nuestra identidad y el mundo en que vivimos” (Echeverría, 2006:35).

Asumiendo que las representaciones sociales que tenemos de diferentes dimensiones de la realidad operan desde una base cognitiva y perceptual, los universos simbólicos que se configuran son los que las delimitan. A este respecto, Berger y Luckmann (2006) plantean que los universos simbólicos son generadores de orden, por cuanto se constituyen como tal a partir de objetivaciones sociales que permiten al sujeto situar su subjetividad o perspectiva específica de la cotidianidad en la que deviene su existir. En este sentido, toda la vivencia

del agente empírico ocurre dentro de ese universo delimitado simbólicamente.

Desde esta perspectiva, el lenguaje opera como herramienta para objetivar, y así, dotar de sentido al ser en sociedad; particularmente, este tendría la facultad de construir realidades delimitadas temporo-espacialmente, tributando directamente con la configuración de imaginarios sociales ya que estos se constituyen como tal a partir de la comunicabilidad de la experiencia humana. “El trabajo de la interacción comunicativa podría caracterizarse así como una transformación del proceso simbólico de la realidad social en realidad social misma, una labor objetivadora que se ajusta, en el ámbito del estudio del lenguaje (...)” (Díaz de Rada, 1996:37). De lo anterior, se comprende que el imaginario necesita del simbolismo para conformarse; situación que explicaría, aunque no únicamente, la trascendencia de la dimensión cultural entendida como orden simbólico (Cárcamo, 2007) para la comprensión de la ciudad.

En términos sintéticos, los imaginarios sociales serían esquemas de realidad legitimada, a los que podríamos acceder por intermedio de este dispositivo comunicacional que hemos denominado lenguaje; o como plantea Baeza (2003:20) los imaginarios sociales son “múltiples y variadas construcciones mentales (ideacionales) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”.

Conclusiones

De acuerdo a los elementos expuestos en este ensayo y, dada la complejidad de la ciudad en tanto objeto de estudio, queda en evidencia que no es posible abordarla desde una perspectiva teórica y metodológica rígida; muy por el contrario, es imperativo asumir una postura de carácter abierta, donde los marcos teóricos se constituyen más bien como marcos conceptuales de referencia (virtuales cajas de herramientas), y desde los cuales es posible reconocer las teorías en dos niveles, teorías generales, que en este caso particular corresponden a las derivadas de la antropología cognitiva, y teorías sustantivas, por medio de las cuales se define la ciudad y se le delimita como objeto de estudio, en consecuencia, lo derivado de la antropología urbana.

En cuanto a los aspectos metodológicos, se deja de manifiesto la relevancia que poseen los discursos de los sujetos que he denominado empírico-ideal, empírico por su capacidad de agencia efectiva, e ideal por su condición de ciudadanos con libertades y responsabilidades; ambos aspectos constitutivos y constituyentes de la vida en la ciudad. Dichos discursos permiten reconocer a la técnica de entrevista como una herramienta fundamental para la producción de información, dada su naturaleza dialógica, y a partir de la cual el sujeto narra su experiencia en y desde la ciudad. A su vez, el análisis semántico otrora criticado, es considerado como una estrategia relevante, pues aporta insumos

importantes para la comprensión de la urbanidad y la circulación de la cultura urbana a través de las estructuras de significación a un nivel descriptivo, y, por medio de los campos semánticos derivados de cruces axiales a nivel explicativo.

Asumo que esta propuesta de revalorización de la antropología cognitiva en articulación con la antropología urbana no excluye en lo absoluto otras perspectivas para el abordaje comprensivo de la ciudad, pero queda en evidencia su necesaria, aunque no suficiente, utilización.

Referencia

- Austin, J. L.: *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1962.
- Cárcamo, H.: *Reflexiones en torno al proceso de institucionalización de la educación. Cinco tesis del despojo del conocimiento*. Revista Horizontes Educativos, Vol.12 N°1. Universidad del Bío-Bío, Chile. 2007.
- Cucó, J.: *Antropología Urbana*. Editorial Ariel. Barcelona, España. 2004.
- Díaz de Rada, A.: *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Editorial Siglo XXI. Madrid, España. 1996.
- Echeverría, R.: *“La ontología del lenguaje”*. JCSáez Editores. Chile. 2006.
- García, N.: *La cultura en la ciudad de México*. Editorial Fundarte. Caracas, Venezuela. 1993.

Antropología urbana y antropología cognoscitiva: articulación necesaria para la comprensión de la ciudad

García, J.: Razones y sinrazones de los planteamientos multiculturalistas. En Retos de la Posmodernidad. Editores F. García & J. Monleón. Editorial Trotta. Madrid, España. 1999.

Garretón, M.: La sociedad en la que viviremos. Análisis sociológico de la sociedad de fin de siglo. Editorial Lom. Santiago, Chile. 2000.

Goffman, E.: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. 2006.

Lahire, B.: El hombre plural. Los resortes de la acción. Editorial Bellaterra. Barcelona, España. 2004.

Lakoff, G., Johnson, M.: Metáforas de la vida cotidiana. Editorial Cátedra. Madrid, España. 1980.

Saussure, F.: Curso de lingüística general. Editorial Alianza. Madrid, España. 1987.

Schorske, C.: Pensar con la historia. Ensayos sobre la transición a la modernidad. Editorial Taurus. Madrid, España. 2001

Signorelli, A.: Antropología Urbana. Pp.293-318. En Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica. C. Lisón, editor Editorial Akal. Madrid, España. 2007

Signorelli, A.: Antropología Urbana. Editorial Anthropos. Barcelona, España. 1999.

Sperber, D.: El simbolismo en general. Editorial Anthropos. Barcelona, España. 1988

Spradley, J.: Adaptive Strategies of urban nomads: the ethnoscience of tramp culture. En Friedl, J.

Cityways, a selective reader in urban anthropology. Editorial Harper & Row. 1975.

Velasco, H.: La cultura como clasificación. Etnociencias. Pp. 213-242. En Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica. C. Lisón, editor. Editorial Akal. Madrid, España. 2007.

* Héctor Cárcamo Vásquez, Sociólogo, Magíster en Investigación Social y Desarrollo del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Héctor Cárcamo Vásquez,

Sociólogo, Magíster en Investigación Social y Desarrollo del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción, hcarcamov@gmail.com

Fecha de recepción: Noviembre de 2010

Fecha de aceptación: Enero de 2011